

[:] **JOSÉ CABRERA PARRA**

¿Se acordarán los dirigentes perredistas de aquella época en que la izquierda ponía el grito en el cielo cada vez que los gobiernos priistas aumentaban los impuestos o los precios de bienes y servicios?

JOSÉ CABRERA PARRA*

Ebrard y el alza de impuestos

Llama la atención que las autoridades locales hayan decidido abrumar a los capitalinos con cargas impositivas como el incremento del predial, derechos vehiculares y tarifas de agua, justo cuando las clases populares y las capas medias de la sociedad están agobiadas por la peor crisis en décadas.

C Se acordarán los dirigentes perredistas de aquella época en la que la izquierda ponía el grito en el cielo cada vez que los gobiernos priistas aumentaban los impuestos o los precios de bienes y servicios? ¿O de los tremendos zafarranchos entre estudiantes y agentes del orden que se suscitaban en las ciudades del interior cuando una autoridad municipal o estatal decidía incrementar el precio del transporte?

¡Tiempos aquéllos, en que la izquierda sólo era oposición y nada resultaba más fácil que increpar al “monstruoso” PRI-gobierno!

Pues bien, imagino que no se acuerdan, ya que de otra manera no podría explicarse la andanada de incrementos que el Gobierno del Distrito Federal preparó como regalo de fin de año para los habitantes de la capital: 50 por ciento a la tarifa del

Metro, 300 por ciento al cobro por el servicio de agua en algunas zonas, 5.5 por ciento al impuesto predial y derechos vehiculares, 17 por ciento a la adquisición de licencias para conducir, 25 por ciento al pago de impuestos sobre nómina, 50 por ciento al impuesto de prestación de servicios de hospedaje, y muchos otros.

Llama la atención que las autoridades locales hayan decidido abrumar a los capitalinos con cargas impositivas de esa magnitud, precisamente cuando las

clases populares y las capas medias de la sociedad están agobiadas por la peor crisis en décadas, y después de que el propio jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, criticara —apenas el 21

Para nadie es desconocido que el GDF ha emprendido una cantidad de obras por la ciudad, al grado que en ocasiones parece que vivimos en una urbe sometida a los efectos de una confrontación bélica.



Fecha 02.01.2010	Sección Primera-Opinión	Página 16
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

de octubre pasado — el alza de impuestos resuelta por el Congreso federal: “No deberíamos subir impuestos y aumentar la carga a los contribuyentes. Necesitamos medidas de reactivación de la inversión pública”, externó en aquella ocasión.

Pero, ¿son en realidad necesarios los recursos excedentes que el Gobierno del DF busca allegarse? Para nadie es desconocido que la actual administración capitalina ha emprendido una cantidad inusitada de obras simultáneas por toda la ciudad, al grado que en ocasiones parece que vivimos en una urbe sometida a los efectos de una confrontación bélica.

¿Es realmente este momento de crisis extrema el mejor para acometer una transformación radical? ¿No sería preferible cancelar proyectos como pistas de hielo, árboles gigantes en Paseo de la Reforma, albercas veraniegas con playa incluida y muchos otros que no pocos califican como populistas?

Sobre todo si tomamos en cuenta que estos incrementos significarán un altísimo costo político para la actual administración perredista y su proyecto de largo plazo, al grado que algunos analistas consideran (con buenas bases, desde mi punto de vista), que la reciente aprobación de los matrimonios homosexuales por parte de la Asamblea Legislativa del DF no es sino una cortina de humo para desviar la atención de cuestiones sustantivas.

Por otra parte, siempre me ha intrigado la animadversión de la dirigencia perredista hacia las clases medias (que serán las más perjudicadas por esta ola de incrementos impositivos), cuando la mayoría de sus integrantes procede de esta amplia capa social.

Desde los tiempos del señor López Obrador se decidieron aumentos de impuesto predial superiores a mil por ciento en colonias de la capital habitadas por este segmento poblacional, y la administración de Marcelo Ebrard ha continuado con esta política errónea, ya que la clase media ha sido la más golpeada por la crisis.

Lo cierto es que ningún proyecto político que se gane la animosidad de dicho sector (el más

dinámico de la sociedad) tendrá posibilidades de éxito. En este sentido, convendría que los jerarcas perredistas conocieran algunas obras clásicas en la materia, entre las que podría incluirse la de nuestro Mariano Otero, vigente en muchos sentidos 167 años después de publicada.

Por ello resultaría muy conveniente que Marcelo Ebrard revisara estas políticas y las modificara en años venideros, para responder a las esperanzas y expectativas que suscitó su elección como jefe de gobierno a partir de sus antecedentes como académico, secretario de gobierno y diputado federal que presentó una férrea oposición a la aprobación del Fobaproa. Ello sin duda le abriría el camino a metas superiores.

**Periodista y escritor
josecabreraparra@hotmail.com*

Página 2 de 2